



Para quitarle tierras, el Gobierno reprime al campesinado

El régimen de facto de Bukele continúa reprimiendo a comunidades y a defensoras y defensores de derechos humanos. Pero esa violencia no es señal de fortaleza, sino de debilidad ante el empuje de la lucha popular.

Fuerzas militares y policiales reprimen a pobladores rurales

El lunes pasado, policías y militares reprimieron una protesta pacífica de habitantes de la Cooperativa El Bosque. Sus habitantes le pedían al Gobierno interceder para que una empresa privada no les quite las tierras y casas donde viven desde hace 40 años, pues un juez dictaminó que el 22 de mayo deben ser desalojados.

Toda la comunidad participaba, incluyendo niñas, niños, jóvenes, ancianas y ancianos. Las fuerzas militares y policiales ejercieron violencia, retuvieron a varias personas y capturaron a José Ángel Pérez presidente de la Cooperativa El Bosque, quien también es pastor de la iglesia Elim. Al día siguiente, la policía capturó a

Alejandro Henríquez abogado defensor de la comunidad y miembro del Foro del Agua.

Estos hechos se suman a otros que han ocurrido en varias comunidades del país. En febrero pasado fueron capturados 23 líderes de la comunidad La Floresta, en Opico, por el solo hecho de oponerse a que un gran empresario protegido por el Gobierno les quite las tierras a muchas familias con años de vivir en ellas. En el marco de esa represión contra La Floresta, fue apresado Fidel Zavala, defensor de derechos humanos; y la Fiscalía giró orden de captura Ivania Cruz y Rudy Joya, abogados y defensores de los habitantes de la Floresta.

Represión para robar tierras y meter miedo

Las acciones violentas contra familias rurales de muchos lugares del país tienen como propósito quitarles las tierras y pasárselas a empresarios vinculados al régimen o protegidos por este.

Hasta la familia Bukele hoy aparece como propietaria de cientos de hectáreas cultivadas de café y caña.

El Gobierno está en serios proble-

mas: derrumbes en la carretera a Los Chorros evidenciando deficiencias en la obra, ante las cuales se creó un enemigo en la figura de los empresarios de buses; captura de 16 buseros y la muerte en la cárcel de uno de ellos; continuidad del Régimen de Excepción; evidencias del pacto del Gobierno con las pandillas; destape de tráfico de drogas que salpica al Gobierno, entre otras calamidades.



Frente a esa realidad, el régimen se torna más violento y arbitrario, no ataca las causas de los problemas, sino que las agrava. Mientras, el pueblo asimila el miedo, fortalece sus instrumentos de lucha contra el régimen opresor y recupera su capacidad de respuesta organizada.